

NI UNA MÁS NI UNA MENOS

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER



EFFECTO COCUYO

Señales de agresión

Los golpes que no se ven también dejan marca. Aunque sean más difíciles de identificar, existen señales que alertan sobre la violencia verbal y psicológica contra la mujer, y que deben identificarse a tiempo para evitar la escalada de estas agresiones.

En las relaciones, advierte la psicóloga clínica y feminista Magdymar León, “no debe haber alguien que mande y alguien que obedezca”. Considera que en el mundo sigue siendo un reto imaginar relaciones igualitarias entre hombres y mujeres, pero que es necesario se entienda que en una pareja “ambos deben estar al mismo nivel y ambos deben tomar las decisiones”.

León, coordinadora de la Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa (Avesa), expuso en entrevista con Efecto Cocuyo algunas de las primeras manifestaciones que se deben detectar para prevenir situaciones que puedan tener un desenlace como la experiencia vivida por Morella, una mujer que estuvo cautiva por su novio de la juventud durante más de 30 años:

La anulación en la toma de decisión: La especialista explica que esto se traduce en que es el hombre quien toma la mayoría de las decisiones en la relación de pareja como, por ejemplo, el lugar a donde van a salir o si viven juntos, qué es lo que se va a comprar y dónde.

Descalificación de las opiniones: Se relaciona con anular la toma de decisiones de las mujeres, por más pequeña que sea la situación. Ocurre cuando la pareja desacredita repetidamente las ideas de la mujer y sus apreciaciones en distintos temas, las invalida.

Críticas a su aspecto o relaciones: Sumado a la descalificación de las ideas también se puede presentar, por parte del agresor, la crítica al aspecto de la mujer o a miembros de su familia o amistades a quien les tiene afecto. “Se trata de otra forma de descalificarla a ella”, comenta la especialista. Además, los agresores tienden a aislar a sus víctimas.

Situaciones de control: La psicóloga ejemplifica que esto se observa cuando el hombre es quien quiere controlar el dinero, que le limita a la pareja el manejo de los recursos o que quiere limitar las salidas de la mujer y el tiempo para ciertas actividades.

“Se trata de actitudes que impliquen decir ‘no puedes ir a tal sitio’ o ‘tienes que llegar aquí a esta hora’ o ‘yo te llevo y te traigo’ y ya es algo que trasciende a la cortesía. A veces percibimos estas actitudes como galantería; pero una cosa es querer facilitarle cosas a la mujer y otra que ese comportamiento anulen sus capacidades y potencialidades”, explica León.

¿Qué hacer ante estas señales?

La activista por los derechos de las mujeres considera que el primer paso tras identificar estas primeras conductas es hablar con la pareja. “Si la respuesta es de violencia y de rechazo, es mal síntoma”, dice. Señala que cuando se producen estas circunstancias una denuncia ante las autoridades puede equilibrar esa relación de poder que quiere imponer el otro.



Puedes pedir ayuda

Siempre hay un lugar a dónde acudir. Ni la pandemia ha podido ponerle pausa al trabajo de las organizaciones no gubernamentales enfocadas en defender los derechos de la mujer a una vida libre de violencia. ONG especializadas en el área habilitaron líneas telefónicas para la gestión de casos y el apoyo a las víctimas.

Mucho antes de que iniciaran las medidas para evitar la propagación del COVID-19, Venezuela vivía el inicio de lo que sería una curva creciente de feminicidios. Solo en el primer semestre de 2020, según un estudio del monitor Utopix, se registraron 137 asesinatos por razones de género en el país. Enero y abril son los meses con mayor cantidad de víctimas.

El Observatorio Digital de Femicidios del Centro de Justicia y Paz (Cepaz), contó 43 muertes en tres meses, del 14 de abril al 13 de junio, período en el que ya se estaban aplicando las medidas de cuarentena en el país.

“Nos dimos cuenta que la pandemia iba a confinar a las mujeres con sus agresores. Se nos ocurrió poner nuestros teléfonos al servicio y nos sorprendió porque el primer mes recibimos muchísimas llamadas”, dijo la integrante de En Tinta Violeta, Daniella Inojosa, a Efecto Cocuyo el pasado jueves, 6 de noviembre.

El colectivo feminista, por medio del voluntariado Mayell Hernández, abrió una línea para atender casos de violencia contra mujeres, niñas, niños y adolescentes. Solían recibir casos en su sede, ubicada en la parroquia Altagracia de Caracas. El trabajo por vía telefónica inició el pasado 21 de marzo, desde entonces no han parado de acompañar.

A dónde acudir

Estas son algunas de las guías de ayuda para las mujeres que sufren de violencia

Tinta Violeta

+58 416 214 2733
+58 424 150 5531
+58 424 152 7105
+58 416 914 5031
+58 424 353 8988

Avesa

0212 414 5114
(marcan opción 1),
dirigida a atención
por violencia

Cepaz, Fundamujer y CEMUCV

Atención psicosocial:

+58 412 307 1273

+58 414 328 1196

fundamujervenezuela@gmail.com

Asesoría legal:

+58 424 183 1025

+58 412 962 9311

Líneas de ayuda

En caso de vivir una situación de violencia, agrupaciones como En Tinta Violeta y otras ONG cuentan con líneas de atención y asesoría.

La línea PsicoApoyo Por Nosotras, de la Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa (Avesa), está dirigida a mujeres víctimas de violencia. A través del (0212)414-5114 (marcan opción 1) se puede establecer contacto con servicio a nivel nacional, de forma confidencial y gratuita.

Cepaz puso a disposición líneas de asesoría legal, atención psicosocial y un correo electrónico: fundamujervenezuela@gmail.com



A la niñez le afecta

Los golpes, las actitudes y las palabras no solo dejan huella en la víctima directa de la violencia de género, también en los pequeños de la casa; sobre todo en sus relaciones futuras y autoestima.

Efecto Cocuyo conversó con una psicóloga, una gestora de casos y militante feminista y una trabajadora social para conocer los efectos a corto, mediano y largo de la violencia de género en los más pequeños.

Normalización

Para la psicóloga de la organización Cecodap, Mariana Misticoni, crecer en un ambiente donde la violencia de género es parte del día a día implica varios riesgos a mediano y largo plazo para los niños, niñas y adolescentes. Uno de los peligros más importantes es la normalización de la violencia como herramienta para relacionarse con otras personas, especialmente en el caso de los adolescentes.

En el caso de las niñas y adolescentes, cuando aprenden en casa que deben cumplir determinados roles o que deben relacionarse desde la dependencia, se enfrentan a la posibilidad de que su autoestima.

se vea afectada en el futuro. Incluso pueden llegar a relacionarse con otras personas, en distintos contextos, desde la desigualdad de poder que está presente en la violencia de género. Puede aceptar ciertas formas de violencia al asumir que es una actitud o comportamiento que se permite o se espera de hombres y mujeres.

Impacto

Según la psicóloga de la organización defensora de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, los varones suelen responder de dos maneras: algunos se distancian de esas formas de relacionarse, otros sí repiten el ejemplo de sus cuidadores. En el primer caso, es posible que, a pesar del maltrato, el muchacho empieza a asumir que es “protector” de su mamá o de las mujeres de la casa. Misticoni considera que este comportamiento puede ser negativo porque se pueden distorsionar los roles al colocar a la mujer en un lugar inferior.

La gestora de casos y activista del colectivo feminista En Tinta Violeta, Orlanis Barrera, señaló que los niños, niñas o adolescentes que ven o viven situaciones de violencia de género en casa pueden convertirse en personas retraídas, calladas, presentar problemas de atención o agresividad.

Prevención

Estas situaciones pueden prevenirse. La psicóloga de Cecodap recomendó conversar con los niños sobre qué puede esperar y qué no de un adulto. Por ejemplo, no está permitido que le pidan desvestirse, guardar secretos o que toquen sus partes íntimas. Además, no se puede subestimar la supervisión de los padres, hasta en los entornos familiares.



Perspectiva en pandemia

Analizar la pandemia con perspectiva de género. Distintas organizaciones feministas y activistas de los derechos humanos exhortaron al Estado venezolano a “atender y no dejar solas a las mujeres en situación de violencia”, especialmente en este contexto de cuarentena para evitar la expansión del COVID-19.

“La dinámica diaria de las mujeres en situación de violencia ya es de por sí compleja y las medidas de aislamiento social aumentan, sin duda, los niveles de vulneración que pueden terminar en la muerte de mujeres (e hijos) que se encuentran inmersas en el círculo de violencia”, advierte un comunicado publicado por Entrompe de Falopio a inicios de la pandemia del coronavirus en Venezuela en marzo de 2020.

El texto recalca que “en un país donde en 60 días se registraron 50 femicidios esto no puede ser ignorado”, ya que se trata de “una clara señal de alarma que ya ha ocasionado más muertes que el coronavirus” en Venezuela.

Exigencias

En este sentido la organización, así como las demás asociaciones y mujeres que suscriben el documento, pidieron al Gobierno nacional que durante esta pandemia se implemente un plan integral para atender a mujeres, niños y niñas víctimas de la violencia machista “que podrían aumentar” durante esta coyuntura.

Además, solicitaron la implementación de un mecanismo de denuncia en línea para atender los casos de violencia, así como la activación y difusión masiva de un número telefónico de emergencia que funcione de forma efectiva las 24 horas de los siete días de la semana, de acuerdo a lo establecido en la Ley Orgánica sobre el Derecho a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia.

Esto, especialmente porque “en las condiciones actuales de cuarentena se imposibilita el desplazamiento de las víctimas hasta los Órganos Receptores de Denuncia”. Las ONG también alertaron que los nú-

de Atención a la Víctima de la Fiscalía (0212 509 86 84) y el 0800-Mujeres de Inamujer, “no están prestando servicio o funcionan con limitaciones de horarios y días”.

El comunicado también exige la activación de las Casas de Abrigo de Emergencia que cumplan con los debidos protocolos y recomendaciones sanitarias, así como que se ejecute la detención inmediata de los agresores en flagrancia y el otorgamiento de medidas de protección y seguridad para las víctimas.

Entrompe de Falopio señaló que el Voluntariado para el Acompañamiento Amoroso a Mujeres en Situación de Violencia “Mayell Hernández” permanece activo, asesorando y acompañando a las mujeres vía telefónica. Solo en marzo de 2020 la iniciativa atiende 35 casos en simultáneo.



Cómo enfrentarla

La violencia de género es un problema cultural que se quedó en casa durante la pandemia. Las medidas para prevenir la propagación del COVID-19 en el país dejaron a cientos de mujeres encerradas en sus residencias con sus agresores; para muestra las cifras de casos de violencia de género atendidos por las ONG.

Solo de marzo a noviembre, el Centro de Justicia y Paz (Cepaz) ha atendido 190 personas a través de su línea de atención remota. El colectivo feminista En Tinta Violeta registró una importante cantidad de pedidos de ayuda entre los meses de marzo, abril y mayo.

Sin embargo, en estos escenarios una palabra, una reacción, e incluso el silencio absoluto, pueden dar pistas sobre qué conductas puede tomar una determinada persona en el futuro. Saber leer entre líneas puede ayudar a detectar y tomar acciones preventivas.

Efecto Cocuyo conversó con investigadores y expertos para identificar algunos rasgos característicos de un posible agresor. No hay un perfil determinado, sin embargo algunos comportamientos pueden dar algunas pistas que permitan actuar a tiempo.

Algunos de ellos se definen en estas impresiones que dieron las personas expertas en el tema.

Señales bajo la lupa cultural

La cultura tiene un papel fundamental a la hora de reconocer algunos elementos comunes, mucho más cuando tiene un impacto tan importante en la educación de los hombres desde que son niños.

La profesora de estudios de la mujer de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Magdymar León, explicó que una de las características comunes entre los atacantes es la concepción de que la mujer, adolescente o niña no está en igualdad de condiciones que él, es decir, es una persona sobre la que puede tener algún poder.

“Ejemplo ella es mi pareja, mi hija, mi empleada, o quizás considere que por el simple hecho de ser mujer no tiene los mismos derechos o la mismas capacidades que un hombre. En definitiva, posee la idea de que la relación entre un hombre y una mujer no es una relación entre iguales”, detalló.

Comentó que esa concepción de la mujer se suele sostener dentro de un contexto social o familiar que permite estas ideas y donde, además, se admite el uso de la violencia como herramienta legítima para resolver conflictos.

¿Cómo se puede identificar a un agresor? Según León, lo más común son las expresiones verbales explícitas o comportamientos implícitos que denoten descalificación hacia las mujeres. Alusiones a que no poseen capacidades suficientes para desarrollar una o varias actividades, que no se permita su participación en ciertos espacios, insultos, engaños, manipulaciones o actos de control, como lo es, por ejemplo, la imposición de algún tipo de contacto sexual no deseado.

Alertas

León aclaró que estas señales sirven para reaccionar individualmente y socialmente. “Esto no es un asunto solo de que las mujeres debemos estar sospechando de todos los hombres a nuestro alrededor y nosotras las únicas responsables de poner fin a la violencia, colocar la denuncia, etc. Se trata más bien de que toda la sociedad esté atenta en no seguir reproduciendo



las condiciones para que la violencia contra las mujeres siga existiendo”.

La psicóloga social y criminóloga, Magaly Huggins, coincide con León en señalar que la violencia de género es un problema que empieza por casa. Si a un niño se le enseña que, por ejemplo, él no limpia pero su hermana sí, o que su papá puede insultar a la mamá, entiende que “ese es el papel que le corresponde”.

“El agresor se construye de manera prosaica, cuando el modelo es la violencia como modo de relación válida”, señaló.

Huggins señaló que los prototipos de violencia se construyen en una sociedad excluyente que no valora el papel de la mujer en la historia y en la cotidianidad. Algunas de las señales que permiten identificar estos modelos es la agresión verbal, uno de los instrumentos de aprendizaje de la violencia de género. “No me has puesto el almuerzo”, “No hables porque viene gente” y otras frases que reflejen estereotipos o violencia son pistas que ayudan a ver que una persona puede convertirse en un agresor.

“Hoy te ofendo, pero en la noche lloro para que me disculpes. La otra semana vuelve el discurso excluyente, cada vez más fuerte. De allí a la agresión física hay muy poco. El entrenamiento de las mujeres es que ante el primer indicador, párate. Si esto genera más violencia hay que buscar ayuda”, recomendó.

Agresores de niños y niñas

Si bien existen muchos intentos de caracterizar a un agresor, para el abogado y director de la Fundación Habla, Julio Romero, no han sido exitosos porque no apuntan a la causa: el abuso de poder. Estos ataques también pueden dirigirse a las niñas, niños o adolescentes. En ese caso, hay que estar mucho más atentos. Las víctimas de violencia de género y abusos se suelen encontrar en hogares donde, por ejemplo, los padres no mantienen una buena comunicación con los pequeños.

Romero explicó que una situación de abuso no se desencadena como algo casual, es un proceso sistemático en el que el agresor estudia a la víctima y elige al que considera más vulnerable. Los pequeños que son abstraídos, tienen alguna discapacidad o que les cuesta verbalizar lo que sucede a su alrededor pueden ser foco de los abusadores.

También es importante considerar que parte importante de los abusos los cometen personas que forman parte del primer anillo de confianza del niño: tíos, abuelos, vecinos, primos, etc. En ese caso, hay algunos elementos a considerar para detectar la posible presencia de una situación de abuso:

- Cambios bruscos en la conducta de los niños
- Regreso a etapas ya superadas, como por ejemplo mojar la cama
- Cambios en el rendimiento escolar
- Temor a estar con alguien con quien no sentía temor antes

Para prevenir una situación como esta, el especialista recomienda a los padres investigar sobre el abuso. También se puede educar a los niños, niñas y adolescentes en sexualidad de acuerdo a su etapa de vida. En el caso de los más pequeños, se recomienda enseñarles el nombre correcto de sus partes íntimas y advertirles que nadie puede violentar su espacio personal.

“Si un niño o niña hace una revelación, hay que creerle. Hay un mito que dice que a un niño no se le cree por encima de un adulto, es un tema sensibilizarse y entender la situación. Siempre es importante creerle a los niños, no suponer que mienten en perjuicio de un adulto”, concluyó.



Directora general

Luz Mely Reyes

Directora de contenidos

Josefina Ruggiero

Coordinadora general

Josefina Ruggiero

Editor

Ronny Rodríguez

Textos

Shari Avendaño, María Victoria Fermín

Diseño

Miguel Rodríguez

Infografías

Gina Domingos

Un producto editorial de Efecto Cocuyo

